

Publicado en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 23 (1974 [1975]), 420-422.

Author's Web site:

<http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg>

Author's address:

daniel.eisenberg@bigfoot.com

Ruth S. El Saffar. *Novel to Romance: A Study of Cervantes's "Novelas ejemplares"*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1974; xvi + 189 pp.

En los últimos cinco años han aparecido importantes aportaciones al estudio de las obras menos conocidas de Cervantes. Las tesis doctorales de Forcione y Stegmann, y los trabajos de Rafael Osuna, han sacado del injusto olvido al *Persiles*, obra que Cervantes veía como la [p. 421] cumbre de toda su producción, obra en cuya redacción procuró seguir los cánones literarios de su tiempo. Aún no ha tenido el efecto debido la reinterpretación de estos críticos, pero su influjo en la crítica cervantina será de la más alta importancia. En la misma línea de reexamen y revaluación de las obras de Cervantes se encuentra este libro de Ruth El Saffar, que sin duda marcará época en el estudio de las *Novelas ejemplares*.

Tomando la división que existe entre las obras cervantinas (las que se leen y las que no se leen), El Saffar apunta la misma división entre las doce *Novelas ejemplares*: un grupo de ellas, que se suele considerar como realistas, son las que se leen, editan y estudian. Éstas son las que se hallan, por ejemplo, en la edición de Clásicos Castellanos: *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño*, *El casamiento engañoso* y *Coloquio de los perros*, *La gitanilla*, *La ilustre fregona* y *El licenciado Vidriera*. Hay, por otra parte, un grupo de cinco novelas, incorrectamente denominadas "italianizantes", que están, como estaba el *Persiles*, en un olvido casi total: *El amante liberal*, *Las dos doncellas*, *La fuerza de la sangre*, *La señora Cornelia* y *La española inglesa*.

El olvido de estas obras, algunas de ellos muy elogiadas por los contemporáneos, es, según El Saffar, tan injusto como el del *Persiles*. Las novelas más conocidas hoy en día eran las de primera composición; *Rinconete y Cortadillo* se menciona en la primera parte del *Quijote*, *El celoso extremeño* figuró en la colección de Porras de la Cámara, de 1604, y *El licenciado Vidriera* y *Coloquio de los*

perros, según casi todos los críticos, fueron escritos antes de 1606. Aunque con datos menos incontrovertibles y más basados en la interpretación de las obras, El Saffar sugiere que las idealistas, el grupo de las cinco mencionadas arriba, son obras más tardías y más maduras, sujetas al influjo de Heliodoro, que posiblemente Cervantes no conocía en 1605, pero sí, por lo menos, en 1612. En las novelas tempranas, igual que en la primera parte del *Quijote*, los protagonistas no aceptan la realidad; quieren cambiar las circunstancias en las cuales han nacido. Su éxito es muy relativo. Estas novelas terminan o con la destrucción del personaje o, como es el caso de *Rinconete y Cortadillo*, sin desenlace alguno. Por lo general, muestran una estructura novelesca menos cuidada y desarrollada.

Los protagonistas de las novelas tardías, y se incluye en ellas al *Persiles*, aceptan los contratiempos de sus vidas y no intentan cambiar la realidad, sino trabajar dentro de ella para resolver sus problemas. Sostenidos por su fe, consiguen resolverlos. Los personajes no evolucionan, y los acontecimientos y aventuras son, como en la novela bizantina, el foco de la obra. El narrador tiene un papel mucho más importante, y se nota un acabamiento literario más perfecto.

Sugiere El Saffar que la actitud diferente de los personajes refleja un cambio en la de Cervantes. Concluye, en uno de sus más importantes aciertos, que la ordenación cervantina de las novelas, con la repetida presentación de una novela “realista” seguida de otra “idealista”, tenía el propósito de señalar al lector el contraste entre la actitud del personaje en aquéllas, cuyo fin era el fracaso, y la de los personajes en las novelas idealistas, que aceptaban la vida tal como se les ofrecía, posición que llevaba al desenlace feliz. Así, pues, las novelas son ejemplares “todas juntas”, en la frase enigmática del prólogo, y no sólo “cada una por sí”.

¿Y qué—como reflexión final—se podría decir de las otras obras de Cervantes, ya que nos vemos obligados a cambiar tanto nuestras estimaciones del *Persiles* y de las *Novelas ejemplares*? ¿Es correcto que Ynduráin identifique *El laberinto de amor* con *La confusa*, tan elogiada por Cervantes, y lo critique por haberla mandado a imprenta? ¿Debemos estudiar los *Entremeses*, y no las *Comedias*? ¿Merece el *Viaje del Parnaso* ser, en las palabras de Rivers, la obra menos conocida, estudiada y estimada de las cervantinas? Las puertas, gracias en parte a El Saffar, Están abiertas a los futuros investigadores, y una nueva visión de la totalidad de la obra cervantina, incluyendo el *Quijote*, será el resultado deseable que esperamos llegue en un futuro no muy lejano.

Daniel Eisenberg

Florida State University.